

“VERÍFICO” Y BIEN
PEINADO ROMANCE DE COMONFORT.

REGISTRO.

I.

Comonfort está en Palacio
Y va á empezar su gobierno,
Con aplauso de los frailes,
De las viejas con contento,
Y de los audaces *puros*
Con desconfianza y recelo;
Sin zumba se van los pintos
A sus barrancos y cerros
Dejando por todas partes
De su brusquedad recuerdos;
Mas no todo está tranquilo
Que no á muy lejanos trechos
Se ven negros nubarrones,
Se siente temblar el suelo,
Y en Puebla traidoras llamas
Se elevan de descontentos.
Cada casa es un baluarte,
Una mina cada templo
Y un grito de sangre y muerte
El nombre del Sér Supremo;
Las teas de la venganza
Llevan por doquier los clérigos
Azuzando los rencores
Y ofreciéndoles un cielo
A asesinos, á traidores,
Y á fanáticos perversos.
Al fin Zacapoaxtla estalla
Gritando: ¡muera el Gobierno!



Con sus serranos valientes
 Que son guapos para el pleito;
 A Llave se manda entonces
 A apagar el movimiento,
 Pero a Llave dejan solo
 Todos sus soldados pérfidos.
 Güitián también, veleidoso,
 Fué á servirles de refuerzo
 Secundado por Ulloqui
 Y Osollo que llega á tiempo
 De dar vigor á las fuerzas
 Del formidable alzamiento.
 Comonfort acude entonces
 A Castillo Don Severo
 De honrosos antecedentes
 Flor y nata del ejército,
 Mas Castillo le traiciona
 Y afiliándose resuelto
 A la reacción sanguinaria
 Dando prestigio y aliento.
 Por último Haro acaudilla
 Con furor el retroceso,
 Lo ramifica, lo afirma,
 Se hace de esperanza centro
 Y avanza, arrostra, destruye
 Cuanto se opone á su intento.

II

TRASTORNOS Y DESASTRES.

De Comonfort la templanza
 Como temor se interpreta,
 Y los desmanes renacen
 Y las traiciones se alientan;
 Pero el caudillo se yergue
 Y, cumpliendo sus promesas,
 Enmedio á las tempestades
 Alza la frente serena.
 Mas como estalla el incendio
 En casamata repleta
 De parque y de proyectiles,
 ¡Tal la insurrección revienta!
 La pólvora rompe techos,
 Bombas y granadas truenan

Aquí y allá desplomando
 Las paredes y las cercas
 Con espanto de los hombres
 Y con terror de las fieras.
 Así de Apam las llanuras
 Levanta, hiere sangriento,
 Y la reacción en Oaxaca
 Agítase como hiena;
 Zacatecas amenaza,
 Celaya proclama guerra,
 En San Luis, Calvo las huestes
 De los libres atropella,
 Uraga muerte y espanto
 Anuncia desde las Sierras:
 Tal parece que entregados
 A una espantosa demencia
 Se encuentran los elementos
 Y los hombres y la tierra.
 Comonfort se centuplica,
 A su paso brotan fuerzas,
 Y lo secunda esforzado
 Payno, Ministro de Hacienda,
 Que hace brotar los recursos
 De los mil planes que inventa.
 Pero donde el fanatismo
 Con cínica desvergüenza
 De su poder hace alarde
 Es en la cristiana Puebla:
 Allí, la cruz sacrosanta
 En estandarte se trueca
 Que guía contra los *puros*
 Y sus matanzas aprueba
 Sin más que mostrar su sangre
 Para optar la gloria eterna;
 Medidas y escapularios
 Pechos y sombreros pueblan
 Y tienen cruces de palma,
 Fusiles y bayonetas.
 Los clérigos desbocados
 A lo más remoto llevan
 Ceras de *agnus* y reliquias,
 Gracias, cintas é indulgencias.
 En el templo, fervorosos
 Cánticos santos resuenan
 Para animar á los *mochos*

En la fraternal pelea;
 Y esa sacrílega farsa,
 Y esa brutal insolencia
 Calumnia del Sér Supremo.
 Vil irrisión de la creencia,
 Fué recurso poderoso
 De esa asquerosa caterva
 Que no tiene Dios ni leyes
 Sino odio á la independencía
 Y apego á los intereses
 Que crecen y se alimentan
 Con los sudores del pueblo
 O á la sombra de la Iglesia.

III.

MARCHA Y COMBATE.

Tras de horribles peripecias
 Vencedor Don Antonio Haro
 Desde Puebla arroja el guante
 A Comonfort con escándalo;
 Este, al reto corresponde
 Con sus jefes denodados,
 Invencibles por lo fieles
 Y como diestros soldados.
 Con majestad y tranquilo
 Comonfort asume el mando
 Tan hábil como valiente,
 Tan audaz pero tan cauto
 A San Martín fortifica;
 Sagaz refuerza sus flancos
 Y á sus jefes distribuye,
 Conocedor y avisado,
 A Zuloaga como viejo,
 A Ghilardy como bravo,
 A Parrodi como firme,
 A Traconis como osado;
 Pero antes de tocar Puebla,
 Con ímpetus desusados
 Presentan acción terrible
 Rabiosas las fuerzas de Haro,
 Y de Ocotlán la batalla
 Se empeña sangre regando:
 ¡Horrible lid! como tigres
 Los de Puebla comenzaron

Porque el impávido Osollo
 Era al combatir un rayo,
 Y era de huracán tremendo
 El arranque de Antonio Haro.
 El humo, el trueno, la llama,
 Tiniebla y horror sembraron,
 Moribundos en el suelo
 Expirando sin amparo;
 Gritos, sollozos, lamentos,
 Sin ginetes los caballos,
 Y rodando los cañones
 Sobre entrañas de soldados,
 Todo de horror y desastre
 Formaba el tremendo cuadro.
 La victoria al fin proclama
 Que Comonfort ha triunfado,
 Que la causa de los libres
 Lleva la bandera en alto,
 Y el aire esparce las dianas
 Y vivas regocijados.
 Entre tanto se replegan
 Mal paradas, á su campo,
 Las tropas alucinadas
 Que mandan Osollo y Haro,
 De Puebla amagada el sitio
 Intrépidos esperando.

IV

Cuadro de horror es el sitio
 De Puebla que infunde miedo,
 Cuadro de horror que emulando
 A las furias del infierno,
 Borra, aniquila, hace nada
 Los humanos sentimientos.
 El monstruoso fanatismo
 Como en cataclismo intenso
 Corre por plazas y calles
 Igneas antorchas blandiendo,
 Y de mujeres y ancianos
 Hace soldados del cielo.
 Aullan sacrílegos cantos
 Los sacerdotes del templo,
 Y al asesino prometen
 Eterna gloria por premio.

En alto está la matanza,
 Voraz se agitó el incendio,
 Y al derrumbarse los muros,
 Libres de heridos y muertos,
 Irritante olor de sangre
 Exhala iracundo el viento,
 A las murallas revisten
 Las estampas y amuletos,
 Y á cubierto de las balas
 Grupos se apiñan del pueblo,
 Para del que sucumbiera
 Llenar valeroso el puesto.
 Y yo he visto sacerdote
 Entre escombros, entre el fuego,
 De hinojos clamar: «benditas
 Almas que voláis al cielo,
 A las armas, bravos fieles,
 Os espera el Sér Supremo.»
 Y al expirar los creyentes
 Mostraban gozo y contento;
 Entretanto resplandecen
 Los campeones del derecho;
 Parrodi avanza y subyuga
 A cuanto encuentra sereno,
 Ghilardy, el sin par Ghilardy,
 Hace de su limpio acero
 Un anuncio de victoria
 Y el triunfo del buen derecho;
 Y Traconis arrollando
 Los contrarios parapetos,
 Aterra á sus enemigos
 Al grito de ¡viva el pueblo!
 ¡Catorce del mes de Marzo,
 Para Puebla mes siniestro,
 Cómo con huellas de sangre
 Estampaste tus recuerdos,
 Cómo al furor del destrozo
 Miraste entregarse ciegos
 A padres contra sus hijos,
 A hermanos contra sus deudos!
 Azoteas y balcones,
 Puertas, ventanas, aleros,
 Lanzan diluvios de piedras,
 Estallan en roncós truenos.
 Haro, agotadas las fuerzas,

A Oronoz le deja el puesto,
 Y la rebelión rendida
 Se revuelca con despecho
 Como la fiera rabiosa
 Que tiene un dogal al cuello,
 Y que al reluchar la aprieta
 Y hace imposible su aliento.
 Puebla al fin rindió su espada,
 A Comonfort clama el pueblo,
 Y sus vencedoras tropas
 Dan generosos ejemplos.

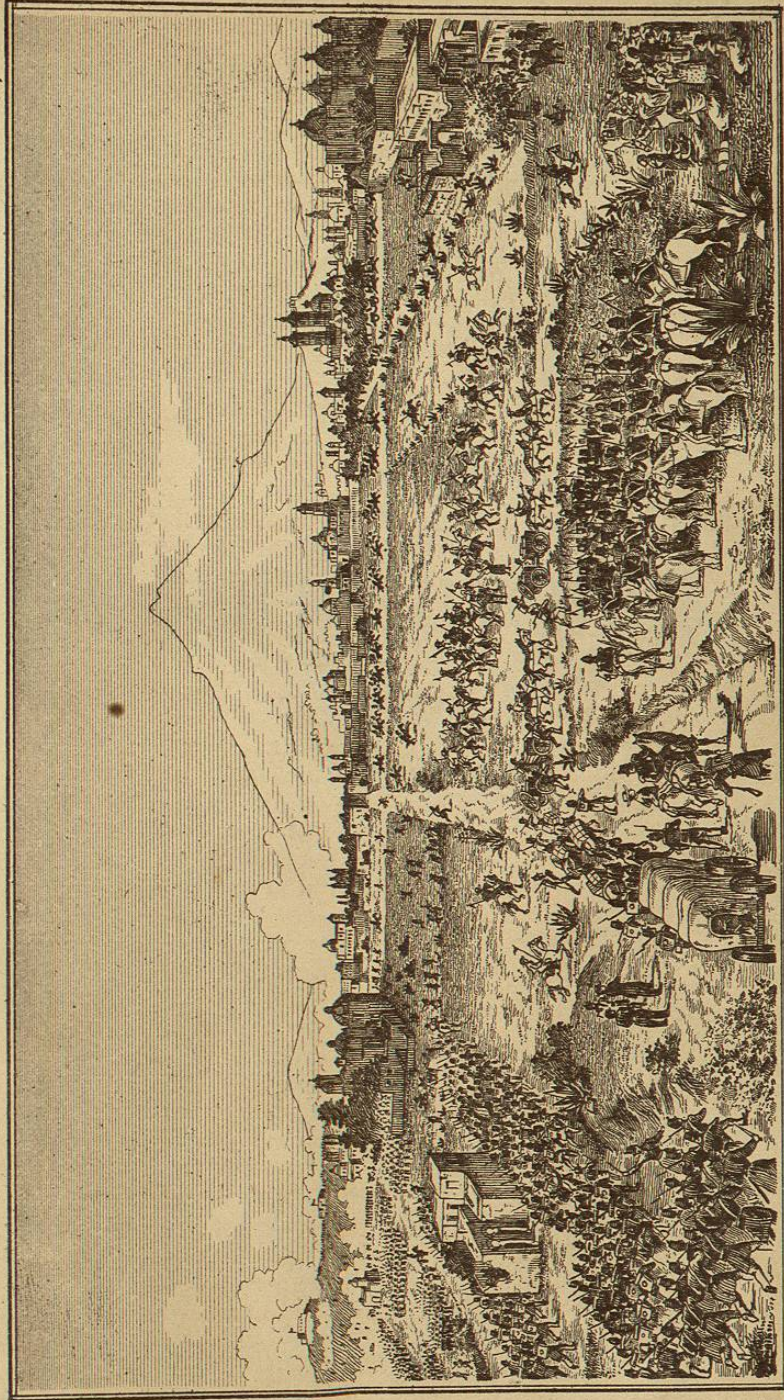
V

LA CORONA, LOS HERIDOS.

Puebla que al fin reconoce
 Que la justicia triunfante
 De Comonfort en las manos
 Quiso poner su estandarte,
 Con júbilo le agasaja,
 Riega con flores sus calles,
 Y flotan en sus balcones
 Bandillas y cortinajes.
 Por fin, en regio banquete
 En que reinan las beldades,
 Las aromáticas flores
 Los vinos y los manjares,
 A Comonfort se presenta
 Una corona brillante
 En que ostentan sus primores
 Las piedras finas y el arte,
 Y Comonfort la recibe,
 Diciendo con voz afable:
 «A Dávalos pertenece
 «Obsequio tan estimable,
 «Que conquistó en la batalla
 «Comprándola con su sangre.»
 Entonces entusiasmado
 Emilio Rey, fácil vate,
 Pide para los heridos
 Compasión, en el lenguaje
 Que aprendió el divino Homero
 De los dioses inmortales;
 Y Comonfort conmovido

Pero majestuoso y grande
 Dijo: la voz levantando
 Sin vacilar un instante:
 «Al herido la desdicha»
 «Hace para mí inviolables.»
 «Dad orden de que están libres;»
 «Dios los castigue ó los guarde.»
 La concurrencia un momento
 Vacila..... después aplaude,
 Y se inclinaron algunos
 Las lágrimas á enjugarse.

Abril 29 de 1896.



Atacan las tropas del Gobierno el cerro de San Juan, en Puebla, el 10 de Marzo de 1856 y entra el Presidente Comonfort en el convento del Carmen.